

les, como son el arqueólogo, el filólogo, etc.; pero en un punto ha creído poder apartarse de este principio, es decir en lo que toca á los nombres propios orientales, cuya mencion es en muchos casos de absoluta necesidad, mientras que en otros será seguramente un motivo de admiracion para la mayoría de los lectores el considerar la solicitud de los historiadores antiguos, y la exactitud de las noticias conservadas en las inscripciones del país que han hecho llegar hasta nosotros los nombres de príncipes, de empleados, de mujeres y de cargos de palacio que existieron hace muchos siglos.

Las inscripciones cuneiformes de Darío nos presentan los nombres, y en los relieves que las acompañan hasta los retratos de los rebeldes que trataron de destronarle, así como los de los generales que dirigieron las batallas al lado de su rey. Herodoto cita por sus nombres á los generales y jefes del gran ejército de Jerjes, y de muchos refiere en el curso de su relacion dónde murieron ó bien lo que hicieron ó lo que les pasó en lo sucesivo. Los analistas del país han conservado por su parte los nombres de los jefes y héroes que se hicieron dignos de pasar á la posteridad, sobre todo de aquellos que se distinguieron en la lucha gigantesca y postrera que sostuvo el imperio persa en su decadencia contra los árabes sectarios de Mahoma.

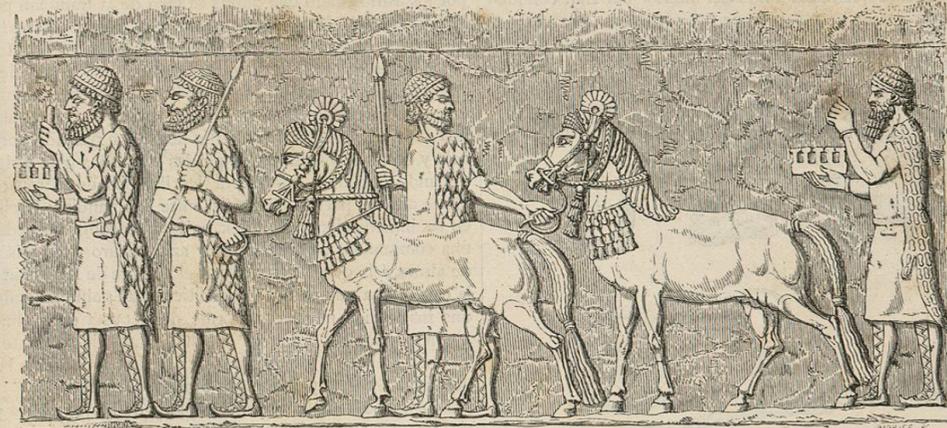
La atención del autor se ha fijado muy particularmente en el papel que han desempeñado los persas en la marcha de la civilización, á cuyo fin ha procurado trazar un cuadro de la religión y costumbres de esta y de las otras naciones establecidas en sus dominios, así como de las obras de arte que nos han dejado, y para mayor ilustración ha creído útil añadir dibujos que ha hecho á la pluma sacándolos de obras y trabajos

originales de viajeros, que perfectamente grabados en madera no adolecen de los defectos que les pudiera haber comunicado la mano de un artista no impuesto en la arquitectura y ornamentaria persas. Los accesorios, como cielo, luz y paisaje, debe aceptarlos el lector como hijos del deseo de trasformar los bosquejos de los viajeros en dibujos formales. Los mapas también se han trazado según los datos del autor y con los nombres que cita el texto, siendo resultado del estudio paciente y muy minucioso de un cúmulo de noticias que por efecto de nuevos descubrimientos é informes sucesivos afluyen del Oriente, y dan mayor interés y extensión cada día á ese estudio, no obstante su aridez de la cual se exime al lector.

Todo autor simpatiza con el objeto de que trata, y á veces hasta se entusiasma por él, y ¿cómo despertaría de otro modo el interés del lector si él mismo no lo sintiera? En esta obra sin embargo ha tenido el autor gran cuidado en no hacerse panegirista de los persas, y los inteligentes juzgarán si ha logrado evitar este escollo, aunque también reconoce que muchos lectores tienen formado un concepto muy pobre de aquel país y de sus habitantes en vista de su condición actual tan triste, y para estos no habría estado de más un aumento de color que hiciera resaltar los lados buenos del cuadro para inducirlos á ser más equitativos con una nación que algún día mereció la más alta consideración y mayor respeto de sus mismos enemigos y cuyos reyes han sido presentados como modelos é ideales de soberanos.

Marburgo 20 de octubre de 1878.

FERNANDO JUSTI



## LIBRO PRIMERO

REMINISCENCIAS DE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS

### CAPÍTULO ÚNICO

DOMINACION DE LOS MEDOS

Origen de los persas.—La Media.—Tribus que la poblaron.—Caminos construidos por los asirios.—Ruinas y antigüedades medas y asirias.—Sistema político de los medos.—Organización de los curdos y afganes.—Idem de los antiguos persas.—Deyoces.—Fundación de Ecbatana.—Sus principales edificios.—Fraortes, sucesor de Deyoces.—La Armenia: división de este país, sus principales montañas, ríos y caminos.—Primitivos pobladores.—Sus conquistadores.—Tiglatpileser I.—Salmanasar.—Sargon, sus guerras con Ursa.—Reincorporación de la Armenia al imperio medo-persa.—Fraortes declara la guerra á los asirios y es derrotado.—Ciaxares; sus preparativos para conquistar la Asiria; se apodera de Ninive.—La Lidia.—La Troade.—Bosquejo histórico de ambos países.—Giges y Astiages.—Harpagos propone al persa Ciro la conquista de la Lidia.

Los persas pertenecen á la misma familia que los habitantes de la India, los griegos, itálicos, eslavos, germanos y celtas. Cuando se trasladaron de su país primitivo á la tierra de Iran hallaron allí un pueblo más antiguo cuyas huellas se descubren en muchos pasajes de la historia. La población ária le designaba con el nombre de *diva*, que quiere decir *genios, espíritus ó gigantes*. Esta población primitiva se fundió con la masa de los vencedores, ó fué exterminada en la lucha de razas. Las descripciones de los antiguos, y los escritos que los iraníes nos han legado, nos pintan á estos últimos como un pueblo de sorprendentes belleza y estatura, dotado de sentimientos de honor y de moralidad muy desarrollados. Al lado de los cálculos egoístas y de los generales errores históricos que nos refiere la Biblia acerca de la época de los patriarcas y aun al lado de los escritos del tiempo en que ya se hallaba completamente formada la religión hebrea, resplandece la superioridad de los iraníes con tanto mayor brillo cuanto que su religión era inferior á la mosaica. Los persas de hoy son, ya por un despotismo secular, ya por la extinción de las riquezas naturales del país que en otros tiempos hacia valer la mano del hombre, un pueblo degenerado, y solo los parsis de la India, que no se han dejado subyugar por el islamismo, pueden hoy dar una idea del carácter virtuoso de los antiguos persas.

La historia de los persas empieza con la destrucción del

imperio medo. Los persas, hasta entonces sujetos á la Media, arrancaron al rey de este país el cetro y aumentaron su imperio con nuevos y dilatados territorios, por manera que todos los países de Oriente representantes de la civilización más remota llegaron á obedecer á un solo rey de reyes. Ocupó todavía el primer puesto la Media hasta que lo cedió al distrito de Parsis, patria de Ciro; y desde entonces la historia del imperio persa corre unida á la de la Media y la Asiria.

La historia de la Media se remonta á la mayor antigüedad. Antes que los persas y semitas se hubiesen establecido en los países que después ocuparon definitivamente, estaba habitada desde remotísimos tiempos una gran parte del imperio asirio, y más tarde del persa, por pueblos escitas cuyo idioma tenía un lejano parentesco con el de los fineses del Ural y el turco. Su territorio quedó en época posterior reducido á aquella región dilatada que se extendía entre los dominios de las otras dos naciones, es decir principalmente á la Media y la Susiana. La voz Media es escita y significa: «tierra, país.» Beroso, sacerdote babilonio que nació por los años 330 antes de nuestra era, refiere en los fragmentos de sus historias babilonias que nos han dejado diferentes autores griegos, que después del gran diluvio reinaron en aquel país durante 224 años ocho reyes medos, llamándose el primero Zoroastro. Se supone que estos medos, cuyo dominio debe de haber principiado á mediados del tercer milenio antes de Jesucristo, eran

una tribu aria que habia salido del interior del Iran conquistando los países vecinos, y que fué expulsada otra vez por una dinastía indígena dos siglos mas tarde. Aunque aquella conquista fué de corta duracion, lograron las tribus iranesas establecerse definitivamente mas al Este entre la poblacion escita, que subyugaron ó exterminaron para siempre, prolongándose solo en la Media durante largo tiempo la lucha por



Detalles de ornamentos asirios

la supremacía entre ambas razas. Así, era todavía tan grande la importancia del elemento escita en la nacion en tiempo de los Aqueménides, que estos príncipes tuvieron por conveniente grabar al lado de sus inscripciones persas no solo la traduccion babilonia sino tambien la escita.

Herodoto distingue en la poblacion meda las clases siguientes: los *busas*, *paretacos*, *estrucates*, *arizantos*, *budios* y *magos*, ó sean los autóctonos ó habitantes primitivos del país, los nómadas, los pastores, los dominadores arios, los dueños de las tierras y los sacerdotes.

Las expediciones de conquista de los asirios contra la Media solo lograron éxitos pasajeros y aun servian para dar mas fuerza al elemento ario, por cuanto acostumbraron á los escitas á ver en sus dominadores arios á los defensores de su independencia contra los asirios. Háblase de un rey medo, Farnos, que en tiempos muy remotos fué vencido y crucificado

por los asirios, dato que quizás se sacó de la tradicion popular. Entonces, dicen, construyeron los asirios un camino estratégico que pasando por el Zagros conducia á la Media. Jenofonte atravesó este camino cuando pasó al pié de los Montes Carducos; se utilizó tambien mucho en las guerras entre los persas y Bizancio; y aun existe y se conoce por una serie de monumentos. Partia de Nínive pasando por Arbela y despues directamente por las montañas para dirigirse tomando el rumbo nordeste á las llanuras de Atropatene. En lo alto del puerto de Zagros, entre Normandis y Uschnei, en las inmediaciones de Sidek, se levanta sobre un pedestal una columna de piedra de color azul oscuro y de seis piés de altura, á la que los curdos dan el nombre de Kelischin. En la cara ancha que mira á Oriente tiene esta columna grabada una inscripcion meda cuneiforme que consta de 41 líneas; á cinco horas de distancia de esta, sobre Sidek, existe un segundo Kelischin. En Sirgan, cerca de Uschnei, tuerce la vía de Este á Sudeste pasando por Sihna á Ecbatana.

Esta vía se halla en invierno cubierta de nieve, siendo preciso entonces utilizar otra, que arrancando de Arbela y pasando por los manantiales de nafta de Kerkuk (Mennis) por Soleimonia y por la llanura de Shahrizur, penetra seguidamente por un desfiladero del monte Zagros junto á Kirrind y viene á desembocar en el valle de Kermanshah que acaba junto al monte Alvand en Hamadan (Ecbatana). Tambien esta vía está señalada por las ruinas de muchos monumentos, pertenecientes á todas las épocas. Butchaneh ó el templo de los ídolos, es un lugar con antiguas esculturas; junto á Shahrizur existia aun en tiempo de la conquista por los árabes, la antigua ciudad de Nimra, cuyo nombre ha conservado el recuerdo de la de Namiri, tan frecuentemente citada en las inscripciones asirias; en la llanura de Hurin se extienden las ruinas de una ciudad al parecer babilonia; y junto á ella, en la garganta de Scheihan, se halla una escultura en la peña con inscripciones cuneiformes. Pasa en seguida la vía delante de un pórtico de mármol, llamado Tak i Guirrah, que es probablemente resto de un portazgo arruinado. La llanura de Kermanshah está llena de ruinas, la mayor parte del tiempo de los Sasánidas y construidas en parte en estilo griego.

En la montaña de Behistan se ven aun varias esculturas que mas tarde mencionaremos; los palacios de que nos hablan los antiguos parecen haber sido reemplazados por el palacio del Cosso Parvez, construido al pié de la montaña. Los medos son citados con frecuencia en las inscripciones asirias, conservándose tambien en ellas el nombre de muchas ciudades, cuya situacion, como es de suponer, es difícil de fijar. El asirio Tiglatpileser, que reinó aproximadamente por los años 1130-1080 antes de Jesucristo, es el primero que habla de una expedicion á la Armenia y Media; Salmanasar, que reinó á mediados del siglo IX, hubo de luchar tambien con los medos que sostuvieron su independencia. Durante el reinado de Bin-nirasi (809-780) fueron, al decir de los asirios, sometidos los medos juntamente con otros varios pueblos que vivian hácia el oriente. En las inscripciones del tiempo del segundo Tiglatpileser (744-726) aparecen los sagantios establecidos en la region de la Sultania. Que fueron de muy pocos resultados los ensayos hechos por los asirios para sujetar á los medos, lo demuestra claramente la circunstancia de que Sargon (721-704) tuvo que levantar fortalezas para proteger la Asiria contra ellos; y en segundo lugar lo indica tambien una inscripcion del tiempo de Esarhaddon (680-669), en la cual este rey dice que ninguno de sus antecesores pudo someter á aquel pueblo.

Por las inscripciones asirias, vemos que la Media estaba dividida en un sin número de principados, y la pintura que hace Herodoto de la conducta de Deyoces antes de subir al

